



BARRANCAS DE MAURICIO.

(Fotografía de Jorge Chebataroff).

Situada entre las de San Gregorio y Santa Lucía, sobre la costa platense del Depto. de San José, cuya imponente altura se acredita por el término de comparación del jinete que está en la cima.

RITMO CRIOLLO DE LA GUITARRA

UNAS horas de permanencia en la ciudad de Maldonado, me hizo posible asistir a un recital de guitarra, del concertista paraguayo Sila Godoy. Tanto el Ateneo y los amigos del SODRE de dicha ciudad, como el SODRE mismo en su tarea de divulgación cultural y artística, al solicitar, los primeros, y acceder, el último, al deseo del público del interior de conocer personalmente a los artistas, demuestran captar la atmósfera sutil que envuelve los problemas del arte. Si el artista necesita del calor directo de los oyentes, apiñados con fervor y fiebre de poseídos, para saturarse de fervor y fiebre, el público experimenta algo de la sublimación fetichista, contemplando al ejecutante en directa impresión personal. No es sólo fetichismo, es también transubstanciación mística del arte en la persona del artista. El aficionado o amateur se siente más furdido a la obra de arte si en él descubre expresiones espirituales del virtuoso, y por eso necesita verlo. Los versos de San Juan de la Cruz nos lo expresan bellamente en su cántico al lazo espiritual entre el Amado y el amador:

*"Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura:
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura".*

Pero no es para morir, sino para mejor deleitarse con los ritmos, que el oyente desea la presencia y la figura del artista, si bien todo goce estético es un dejarse morir insensiblemente.

El programa de guitarra que desarrolló el Sr. Sila Godoy lo integraba música clásica de Rameau, Bach y Mozart, música española de Tárrega, Torroba y Albeniz, y música criolla del mismo Sr. Sila Godoy y A. Barrios.

En las grandes ciudades de Europa se vive cansado de muchas cosas, una de ellas de música. Los conciertos sinfónicos y los recitales se suceden en cadena sin fin de

interpretaciones, y el gusto, tanto como la sensibilidad, necesitan de un remanso de ritmo nuevo, que siendo menos espectacular, parece llega más suavemente a la intimidad de nuestro afecto, aunque sea en realidad igualmente denso y tenso. Pero no siempre está a nuestras manos esa posibilidad de cambio, y esclavos de la moda o de la necesidad, persistimos en el deleite hasta confundirlo con el hastío. Si, también hastío. Porque el arte es medida, ritmo, proporción, y nuestra sensibilidad tiene un límite de percepciones rítmicas, según nuestra propia medida y proporción. Hay que renovar el contenido de nuestra vida espiritual, darle cambio y contraste, enriqueciéndola con nuevos matices, por si, alguna vez, llega a nosotros la melodía asombrosa, milagrosa, tengamos posibilidad de captarla y hacerla nuestra en la íntima comunión de los ritmos.

El corazón del hombre lo concibo como una cala con palpitación de ola en el mar de los sentimientos. Toda vibración de luz o de aire llega a nuestra superficie y en la cala del corazón reposa, para florecer luego en tonos emocionales, según la misma tonalidad de luz y sombra que hirió las fibras de nuestra sensibilidad. Conviene no fatigar el corazón haciéndole persistir en pulsaciones estridentes, pero es necesario nutrirle de las corrientes de aura esenciales para su misión purificadora de nuestra sangre —y la sangre es espíritu—, manteniéndolo resonante a todas las bellas armonías.

Por este rumbo cordial dejé ir mis sentimientos en el recital del guitarrista Sila Godoy. Y por eso mismo, lo que más hondamente caló en la cala en marejada de mi corazón, fué la parte del recital consagrada a la música criolla.

La guitarra, por sí sola, es ya una incitación a la cordialidad. Es, por su figura, el instrumento más femenino de todos los instrumentos musicales, y en relación al ejecutante, el que más plenamente se entrega a la caricia de manos y pecho. Es de una sensualidad turgente, seno y caderas, y en su voz de infinitos arpeggiados hay un rumor de quejas nunca dichas, de suspiros siempre truncados, de besos que se repitieron siempre sobre los labios del horizonte en crepúsculo, o grito alargado por la ausencia de las sombras en la noche.

La guitarra puede decir de sí misma, en lenguaje de enamorada, que es un corazón partido en dos. Por eso su pulsación de llanto. Y también su predilección por la noche. En la noche se hacen íntimas las emociones. Cuando el genio quiere acentuar el misterio, lo simboliza en modelo de vida entre sombras: "El Sueño", de Miguel Angel, "El Infierno", de Dante, "Las Noches", de Musset, los "Nocturnos", de Chopin. La noche es el único testimonio que tenemos los mortales cuando concebimos —en sentido genético— la eternidad. La eternidad creadora es una noche infinita en el reino de las sombras.

No hay amor sin noche, ni delirio de los sentidos, ni trémulo misterioso por el más allá, ni fantasía estelar, ni tragedia, ni despertar a la nueva vida, ni aurora. Es en la noche que se encubran todas las fuerzas renovadoras de la vida y salvadoras de la muerte. Cuando queremos auscultar nuestra vida interior para llegar al fondo de nuestro ser y no ser, cerramos los ojos para contemplarnos entre sombras. Y entonces percibimos el auténtico sentido de nuestro tránsito.

Feminidad, cordialidad, llanto bajo las sombras. La guitarra acentúa estas relaciones en la tierra americana. El espíritu del hombre se dispersa aquí entre vastedades desoladas, y en la fatiga igualmente vasta y desolada del hombre hispanoamericano, con una espera continua, agobiante, necesita, como compañero de cabalgadura o de soliloquio, un ritmo cordial femenino, con lo que de llanto tiene siempre la mujer respecto del hombre, con lo que de suspiro también. ¿Podrá imaginar nunca el hombre de la ciudad lo que la guitarra significa para el pajuerano? Es la mujer con todas sus virtudes y ninguno de sus inconvenientes. Incluso para el criollo prendado de su mujer, la guitarra es la buena amiga confidente a la que se cuentan todos los secretos, y que ella irá después proclamando para satisfacción varonil de su amor.

Los arpeggios de la guitarra, su rasgueo característico, revalorizan el paisaje y exaltan el clima moral de la gente de campo. A su alrededor, el bronco aislamiento del individuo se hace armonía colectiva de grupo, las casas y rancheríos sienten apretados los impulsos de su convivencia, y si su rasgueo exalta las pasiones y con ellas el



DIBUJO DE SIFREDI

Se quita años...

(¿DICEN ESTO DE USTED?)

Obsérvese. Ud. es joven, pero su rostro no lo dice. Hay "algo" que le quita frescura. Y ese "algo" se llama cutis seco. Si Ud. nota que el sol, el viento y el agua ponen su cutis tirante, es muy probable que Ud. tenga cutis seco y su cutis necesita entonces protección. Creada especialmente para el cutis seco, la Crema Pond's "S", contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.



OBSERVE ESTAS ZONAS: mejillas, párpados, con el cutis áspero por el resacamiento. Suavícelas con Crema Pond's "S".

BAJO LA BARBILLA, aplique Crema Pond's "S". Evitará la formación de arrugas prematuras.



Mírese al espejo con ojos críticos... y empiece hoy a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Limpie bien su cutis con Crema Pond's "C" y aplique luego Crema Pond's "S" en forma abundante sobre la cara y el cuello... y déjela... si fuera posible toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa sobre el rostro y disfrute plenamente de los beneficios del aire y del sol, sin preocuparse por su cutis seco.

odio se enseñorea de los hombres, será suficiente. Se un ligero cambio de tono y de ritmo en el arpeggiado para que la armonía musical se convierta rítmicamente en armónica de almas. Que la guitarra es la escollera rítmica contra la que se rompen las iras de las gentes sencillas, para amansarse luego.

Sila Godoy interpretó una "Fiesta campesina", de la que es autor, y el "Madrigal" y la "Romanza", de A. Barrios. ¿Como la vida ruda del campo, los mismos elementos rítmicos que la forman, pueden integrarse en algo tan etéreo como estas melodías?

La guitarra, con aire de retardo sensual en el "u" y dos (uno y dos) va en llano, con el arrebatado de la jota aragonesa, con la evocación profunda del múltiple folklore andaluz, en Hispanoamérica se ha enriquecido con un caudal de arpeggios y ritmos que la convierten en uno de los instrumentos musicales de mayor cantidad de posibilidades expresivas. Desde el corrido mejicano, la colombiana, el bambuco, el sanjuanito, el gato, la cha arera, la zamba, la vidalita, etc., etc., la guitarra se eleva a la intimidad inspiradora de los sentimientos y paisajes. Y, naturalmente, un nuevo paisaje la transforma en panorama de nueva sensibilidad. Si la guitarra es la amiga fiel de Martín Fierro y don Segundo Sombra; si Pablo Luna e Ismael, los dos personajes de E. Acevedo Díaz, nacidos de la guitarra resonancia de íntimas apetencias anímicas, se debe a que la guitarra es el eco de una auténtica voz de paisaje que brota de una íntima voz humana.

En esta región del Plata, nada tan armónico como el gaucho, la tierra, el caballo y la guitarra. ¿Dónde está el gaucho?, preguntarán algunos científicos del racismo. El gaucho está aquí, en el aire que respiramos. Sarmiento dice en su "Facundo", que bajo el más elegante paletó inglés, el argentino mostraba el poncho del gaucho. Y eso que para Sarmiento era desagradable, en su afán civilizatorio, resulta, a nuestro entender, una gran virtud y una gran fortaleza para el presente y futuro de nuestros pueblos.

La guitarra criolla sabe aún a campo, a caballo y a hombre; y como alma femenina, en ella inciden esas tres dimensiones de tierra, de instinto y de sentimiento. Inciden en ella y en ella se recrean purificándose y dilatándose. Y como femenina, alma de dilatadas esperas. El gaucho galopa,

la llanura le convierte en girasol la ruta de los caminos, pero en cualquier lugar que el gaucho descanse y arpegie su guitarra, el aire se llena de una vibración que sembrada quedará en el paisaje, marcando huellas espirituales para los que han de llegar, que allí acamparán y esperarán nuevas cabalgaduras. Toda la pampa se llenará de purtos concéntricos de armonía, con pulsación de diestra varonil sobre el cordaje de la guitarra.

Y en este peregrinaje de siglos, la guitarra de nuestros pagos ha adormecido todas las querencias, ha purificado todos los malos instintos, ha acunado el proceso civilizatorio de la república, enmarcando la estampa varonil y resolutiva del hombre de los rodeos y las boleadoras. Y siendo tan señora y señorial, la guitarra es democrática. El instrumento musical más popular, más al oído, más íntimo y más dialogador. ¿Se ha calculado el caudal de romance y epopeya que hay en el entrevero de payadores y guitarras? Y por su poder de contrapunto, de anverso y reverso, de luz y sombra, de voz y eco, la guitarra sigue llenando las grandes soledades de nuestra tierra, como síntesis de una melodía orquestal para todas las vertientes de nuestro espíritu.

Terminado el recital, llegan unos señores que residen en San Carlos. No han podido llegar antes por inconvenientes de la lluvia y el transporte. Visten a estilo urbano pero se les ve cortados por el viento de las cuchillas. Se excusan. Piden al guitarrista les haga el bien de alguna pieza. Han venido expresamente para oírle. El concertista accede gustoso. ¿Qué desean? La contestación es directa: la "Romanza" y "El Madrigal" de Barrios y la "Fiesta Campesina", del mismo concertista. Escuchan con una pasión de ojos tan intensa, que parecen transportados a regiones sobrehumanas...

Cuando se despiden, su fina estampa varonil nos muestra la íntima satisfacción de un goce estético que dudo mucho puedan experimentar los más asiduos asistentes a las salas de conciertos sinfónicos. La guitarra les ha estilizado su hombridad, con una impronta de tierra lejana, de pago entrañable, de mujer que espera.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Montevideo, 1951.

(Especial para EL DIA).



El Presidente de la República, Sr. Martínez Trueba, Vicepresidente Dr. Brum y miembros de la comitiva oficial, en el palco presenciando el desfile.

FESTEJOS DEL 25 DE AGOSTO

Conmemorando el 126º aniversario de la Declaratoria de la Independencia, se realizaron el 25 de agosto próximo pasado grandes festejos que el mal tiempo no llegó a deslucir por el fervor patriótico del pueblo. En todos los departamentos se efectuaron actos organizados por instituciones públicas y privadas, adquiriendo especial significación en la ciudad de Florida, donde se realizó un desfile militar ante el señor Presidente de la República y autoridades de gobierno.

Las fotografías de esta página recogen algunos aspectos del desfile realizado.



Abanderado de tropas de Infantería.



Alumnos de la Escuela Militar.



Compañía de Alumnos del Liceo Militar y Naval.



Abanderados de la Infantería de Marina.



Abanderados del Liceo Militar y Naval "General Artigas".



Comité Patriótico de la ciudad de Florida en la recepción al señor Presidente de la República y comitiva oficial asistente a los festejos realizados.



Inauguración de un busto de Artigas, donado por el vecindario de Florida.

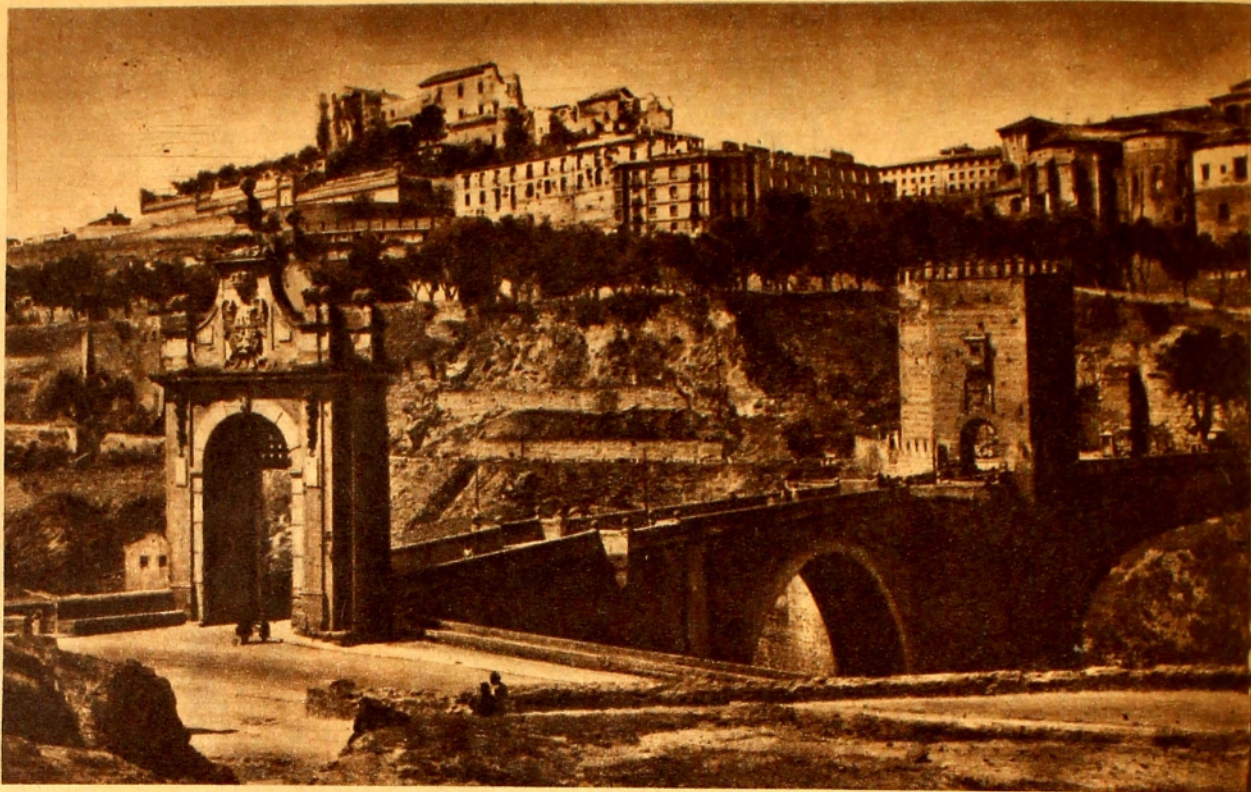
TOLEDO Y EL GRECO

Si Toledo está en el secreto del Greco o éste se incauta del de aquélla, es ya de cortarse o de sentirse como una ciudad de ilustres avatares y un pintor que se alargó sobre las perspectivas de la crítica, como los seres de sus propios cuadros, aparecen en una distancia que también es evidente presencia, como unidad indivisible. Concluirémos, más sencillamente, en la no recién descubierta afirmación de que el Greco comprendió a Toledo, amándola en el misterio de sus encrucijadas que se coronan, según el tiempo, de nieblas o de arreboles. No sería profano decir que Domenico Heleñizó, en cierto modo, la ascética tristeza de Toledo; que la buscó en sus formas exteriores, pero sobre todo en su interno sentido que no deja de revertirse hacia afuera, en esos ángeles que se entrecruzan en su vuelo, sin tocarse, o en esos ansiosos rayos de una tormenta que se vuelve a sí misma, dejando como antes, sin huella de quemadura sus jardines de pequeños naranjos y de ágiles pinos por los cuales cruzaban los ciervos con su breve paso dorado y su cabeza de ramaie.

Porque sus cuadros inician y desenvuelven, casi hasta el infinito, el diálogo y también el monólogo de Toledo. Nos llevan hacia su paisaje físico y espiritual, nos elevan desde el caserío de la colina hasta la nube toledana; desde el madero que pesa sobre el hombro de Jesucristo hasta los filos de la estrella pálida que es como el clavo de la rejería de azules y grises con la que también se recata esa otra Toledo del aire cóncavo.

Pudiera decirse que los colores esenciales de su paleta, los negros y los blancos, el juego de los grises; el amarillo, como de sol lavado, de los cigarrales, fueran hallados o identificados por el Greco en propio paisaje de Toledo. En los planos superpuestos de sus lienzos no es difícil señalar la imagen de la ciudad que nace desde el marco del Tajo y asciende en una geometría armoniosamente libre hasta recortarse en las conocidas nubes del Greco, su cúpula y su espacio, su astronomía y su metafísica.

El cuadro del *Enterramiento* ofrece esa dualidad que se ensambla y hasta esa rápida visión de un tránsito desde la gravedad mortal, más absoluta y pesante, puesto que el Conde de Orgaz será puesto bajo tierra con su férrea armadura, hasta el ascenso desvestido, entre ángeles noveles, en vuelo que ha vencido al de las excursiones dantescas. No se trata, en rigor, de un enterramiento. Se irsínúa el comienzo de esa última escena que es la de la devoción.



El paisaje que alcanzaba el Greco, desde el balcón de su casa, en la calle de la Judería: el puente de Alcántara y hacia arriba la silueta del Alcázar.

polvo, aun cuando vayamos hacia él con nuestro último vestido de fiesta o de guerra. Porque a poco, sobre ese coro de liturgia y elegía del plano inferior del insuperado lienzo, el Conde asciende ya por las escalas de un gótico celeste.

Es evidente que el Greco amó a Toledo para reproducirla en su pintura como también para transfigurarla. No vive en la ciudad imperial como en un encerramiento y es justo presentir que sus ausencias de la plaza del viejo zoco morisco o su reclusión, después, en sí mismo, obedecerían más bien a las determinaciones de subir por las fantasmagorías de sus telas en las cuales transfiere la realidad del escenario toledano, con sus hidalgos tristes o ceñidos, sus religiosos de dorados ornamentos y sus p jecillos precozmente persativos, como salidos de un más hondo pasado. La cuestión es que el Greco se incorporó también a los retratos toledanos que estaban llamados a supervivir en sus cuadros, y al ingresar a los mismos, quiso buscar la compañía de los suyos. Quienes le han perseguido en su secreto o en su misterio, en su simple verdad, y en los hitos, a veces perdidos, de su biografía, con el índice de las comparaciones y el buceo de las épocas, le señalan absorto en la línea enlutada del Enterra-

miento del Conde de Orgaz o en una u otra figura de sus grupos cuyo movimiento interior parece guiarnos hacia el saber de los dominios íntimos de aquellos caballeros de aquejado corazón o de visionaria conformidad.

Y están con él, en su pintura perennizante o resurrectora, su mujer doña Jerónima de las Cuevas y los hijos, flor también de Toledo, por más que en sus rostros esplendiese cierta luz griega y fuesen trasladados a los cuadros con el tacto bizantino que adquirió más graves perfiles al aclimatare en el cenital observatorio de la ciudad en donde se fundieron las razas y los tiempos.

Aquel adolescente que distiende el plano de la ciudad al lado de su ejemplar silueta trazada por el padre, es el hijo del Greco.

y la hija, otro tierno secreto de romanticismo depurado, es el pajecillo del enterramiento, el ángeles de sonrosadas formas, quizá el Jesús infante de la Sagrada Familia.

Así la iconografía propia se queda o avanza, en aparente desperdigamiento, formando esa otra corte toledana, al tiempo que el pintor circula o se recata, para mirar, desde el balcón galería de su casa, situada en el atajo de la calle de judíos, la línea de las lomas y la silueta del Puente de Alcántara, por entre cuyos arcos el Tajo en quietud parece una hoja dimensional que estuvo en la prueba de sus forjadores de acero y que ahora recibe baño damasquinado del sol de la tarde.

Augusto ARIAS.

Quinto, 1951. (Especial para EL DIA).



Toledo. Detalle del patio de la Casa del Greco.

**Este Aviso
Pasará a la
Historia**

EL LAVARROPAS ELECTRICO

Hoover
(digo "Jover")

...cumple esas exigencias a maravilla!
Y además es muy económico en consumo y costo.

Su precio es de sólo

\$395.-

y tiene garantía escrita!

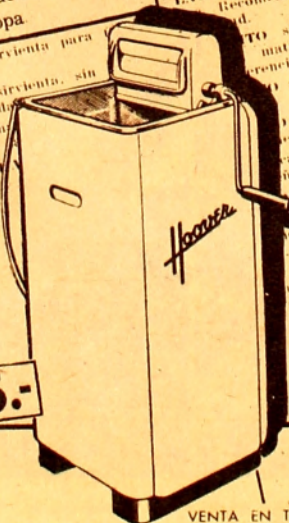
Distribuidores:
BARROS E ICHART HNOS. S. A.
ASULO 3336 Teléfono 5-38-18

VENTA EN TODAS
LAS BUENAS CASAS
DEL RAMO

LAVANDERA
SE NECESITA
disponible a toda hora,
rápida y delicada, que
cuida la ropa

LAVANDERA comp. necesito
lavados y planchados en su
LIMPIADORA necesito todo
días, planchar bien y a
quehaceres. Tratar de
MUCAMA preciso, sin retir
recomendación. Tratar de
LIMPIADORA necesito
mañana preferio cerca.
LIMPIADORA se necesi
ras.
LAVANDERA 1 día por
ras. Recomendaciones

NECESITO sirvienta para
lia corta.
NECESITO sirvienta, sin
con recomendación.
NECESITO sirvienta
ra pequeño
LAVANDERA



"CARNE Y BRONCE": BIENVENIDA A ESTE LIBRO

EL señor Agustín Rodríguez Araya me pide unas líneas de poeta, las cuales, junto con un prólogo del historiador argentino doctor Emilio Ravignani, han de apadrinar la aparición de su libro titulado "Carne y Bronce" (Exaltación de Artigas).

No siendo yo nada más que un poeta, dejo al historiador prologuista acotar la parte histórica de este "Artigas", tomándome simplemente la grata y patriótica misión de destacar el episodio simbólico que este libro representa para nosotros, o sea el hecho hermoso y edificante de ver a un argentino altivo y luchador como este acogido a los pliegues de nuestras libertades, exaltar la figura de nuestro héroe máximo, haciendo al par un significativo parangón con la figura de San Martín.

Como los lectores apreciarán, la figura de Artigas está tomada de la historia auténtica, pero desarrollada en una interpretación poética sentimental, que cuadra con la situación de exilado en que se encuentra el comentarista, el cual, si siente al héroe en todas sus fases históricas, dada esa situación de hombre exiliado, lo siente más sentimental y profundamente desde el momento en que el "Jefe de los Orientales" abandona el suelo patrio para perderse, hasta el fin de sus días, en la selva paraguaya. Pudiendo acogerse al país de tantas estrellas que alumbraban el ofrecimiento de Washington, se acogió al país de una sola, que alumbraba el silencio solapado de Francia.

Así, por los caminos de la angustia, que como una cola mojada en suspiros produce la ausencia, por los senderos apenados que traza la separación de la familia, y que me trae a la mente la estrofa de una zambra guerrera que canta:

"Batallón de granaderos
—Pozo de Vargas—
La despedida es corta,
La ausencia es larga."

este hombre —padre y esposo sensible— glosa los hechos históricos con frases como estas, salidas de su pecho cual golpear de sangre: "¡Qué precios requiere la carne para transformarse en bronce!" A la cual le respondo: Si, hermano argentino, ese precio es el dolor, el dolor, camino por el que se llega a la gloria, porque como Ud. lo dice: "La Gloria es el conciliábulo del Tiempo con la Muerte".

Como podemos testificar, este "Artigas" tiene —amén de lo documental— un jugoso enfoque poético. El libro abunda en imágenes, de las cuales voy a tomar una de las que mejor me llegó, para partir de ella hacia otros caminos del comentario lírico y de la alabanza que merece el libro. Es una imagen donde se habla del esqueleto de la historia, hallada como al azar, mientras doblaba sin orden las páginas en acción curiosa y primaria, impresión o imagen que después la continuación de la lectura, aún cuando me depaó otros hallazgos hermosos, no me hizo modificar. Ese recuerdo primero me alienta, así, para decir por mi cuenta lo siguiente. El héroe, al morir, deja sobre la tierra la siembra de sus hechos floreciendo en sus huesos, flores que luego irán a adornar las bocas barbudas de los payadores y las bocas lampiñas de sus guitarras.

Pasa el tiempo y llega el historiador, frío y estudioso, juntando esos hechos dispersos como huesos, para reconstruir el esqueleto, o sea el libro de la Historia. Pero el proceso se repite, y como al principio, tras el historiador viene el poeta como antes vino el payador, a ponerle —sino flores de payada— carne de amor y fantasía a la figura del héroe o viene el artista a vestir de punta en blanco a su hombre, para librar —a lo caballerío medioeval— el último combate ante las puertas de la Eternidad.

Nuestro Padre Artigas, como el Padre San Martín, luego de tanta desgracia (des-



gracias paralelas), han entrado en el terreno de la recompensa, vale decir, de la justicia fría de la Historia, al par que de la justicia caliente de la Leyenda. Y este hombre argentino, con relieves de poeta, viene a desmentir a aquellos de sus compatriotas que en vez de ponerle flores y carne al hueso de nuestro héroe, se las quitaron en acción parcial y ciega; y porque se las qui-

taron en son de injusticia, él, contaminado con nuestra tierra —que ya ama como a la propia— viene con este libro a devolvernos esas flores, en un hermoso acto de justicia. Bienvenido sea.

Fernán SILVA VALDES.

Montevideo, agosto 1951.



La esquila en el campo. Postal de hace 50 años. (Colec. Oliveras)



Un aspecto de Punta del Este cuando empezaba a cobrar importancia, allá por 1930. (Colección Carlucio).

LA POSTAL COMO DOCUMENTO

HOY cumplo una vieja amenaza con el amigo lector. Empezaré a abrir con él un añoso álbum de postales. No satisfaré a la totalidad, lo sé. Unos piden historia. Otros, literatura. Los demás, antecedentes teatrales. Algunos lo critican todo (hasta sin leerlo). No falta quien me dice: ¿Y don Cipriano? Ya se encargó de expresarlo otro: "No tengo tiempo para sintetizar".

Frente a ese oscilante panorama, entiendo que un álbum de postales es siempre accesible y amable. Y su misma heterogeneidad lleva de un recuerdo a otro, ya por las firmas, por los grabados, los pensamientos y hasta las estampillas. Un álbum tiene algo de brevario de nuestro amor por las cosas. Y hay que tener amor por las cosas. Vivimos una época cuyo escudo es el cuenta kilómetros. Aquello del viajero que atravesaba el Louvre como deslizándose, más preocupado de su gabán que de la Gioconda, es uno de los signos contemporáneos. Todo rápido. Todo frívolo. Parece que ni se observara la naturaleza, ni la urbanística, ni casi a los seres. Esa despreocupación actual absorbe los tres tiempos fundamentales de la gramática: pasado, presente y futuro. Algunos viven simplemente porque descansan en la tierra. No hay nada que los preocupe. Parece que están pendientes de una desintegración ató-

mica. Y olvidan que las cosas tienen alma. Deberían leer —pero si hasta la lectura les fastidia— ese capítulo inicial admirable que trazó Zorrilla en "El sermón de la paz". Y quizás cambiaran de puntos de

vista.

La generación de nuestras madres tuvo amor por las cosas. Su intercambio de postales lo demuestra. Tarjetas de todos los tipos y de todos los gustos. Pensamientos

propios y prestados. Atención de la más diversa naturaleza. Preocupaciones pequeñas quizás, amasadas por las fechas que provocaban el fastidio de Larra, pero agradables preocupaciones al fin, impregnadas de afecto hacia los semejantes. Lamentablemente no todas las postales son propicias al huecograbado, no sólo por el color dominante, sino, especialmente, por la discreción con que hay que proceder respecto a tanto material manuscrito sobre el grabado de las tarjetas, lo que hace imposible la reproducción. Uno de los encantos de esos álbumes es la confusión cronológica. A las postales de comienzo del siglo, se han agregado, por vía clandestina, tarjetas de las más modernas. Y todo ello conduce a un zigzag mental, siempre interesante.

La selección de hoy se refiere exclusivamente a diversos aspectos pasados o actuales del interior. Desde el rancho más primitivo, que en lo presente lleva al problema de su extirpación, y que por el 1900 se ofrecía como característica digna de nota, hasta uno de los más modernos monumentos, como es el de Colonia Suiza, para el que están transformando la plaza que lo circunda, que, por lo recientemente observado, quedará como una de las más sugerentes en los pequeños burgos que nos rodean.

Y nada más. Que el lector de cada región coteje las gráficas con las realidades actuales. Y si aprecia diferencias, que explique a los que no conocieron lo antiguo, el valor que tienen las cosas viejas.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



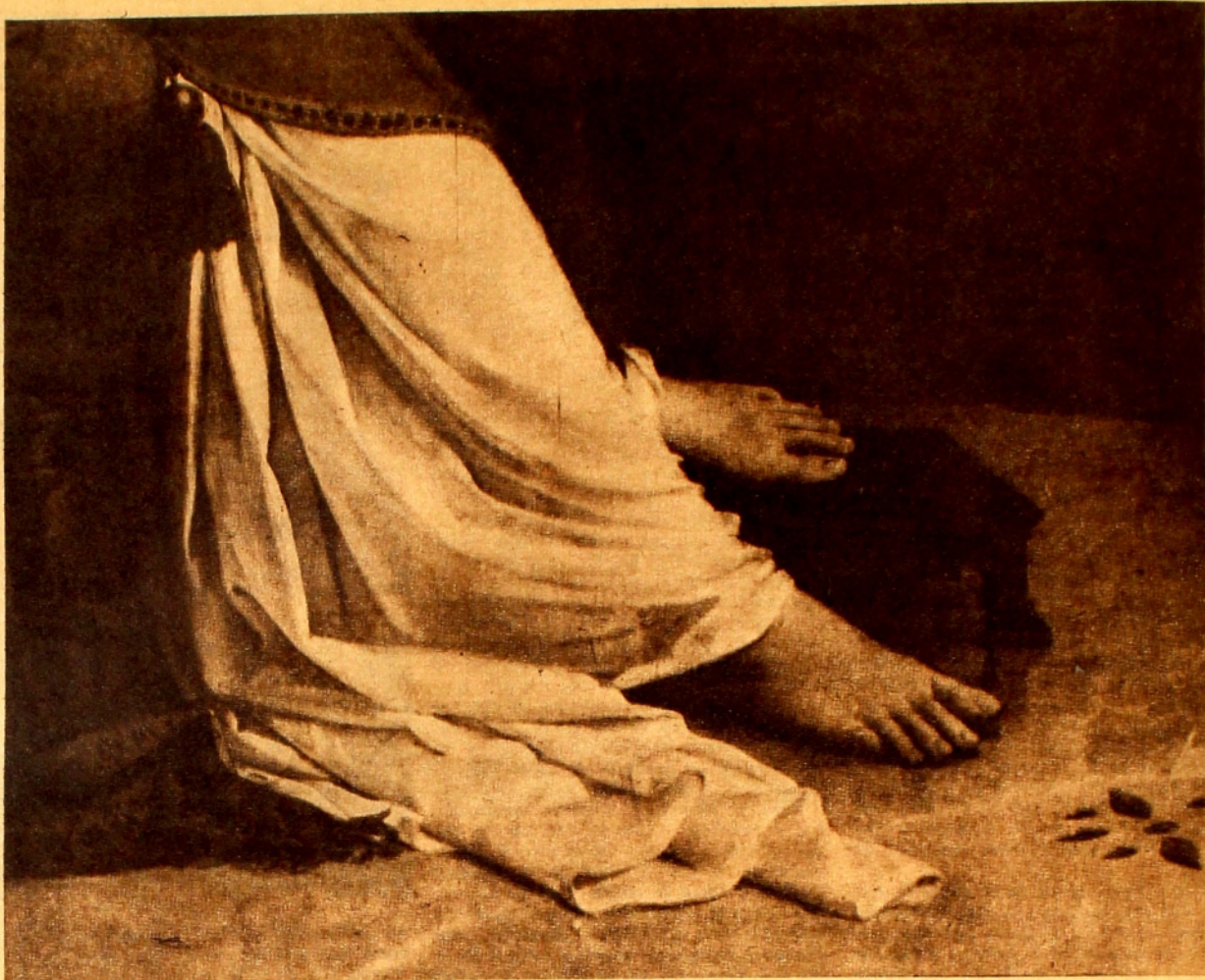
Rancho que se ofrecía como típico del Uruguay en tarjeta postal de principios de siglo. (Colec. C. Galli, Franco).

HAY quien dice que el cerebro humano pudo desarrollarse al ponerse el hombre de pie, al pararse sobre los pies, quizá por causa de alguna enfermedad o accidente. Con ello vino a alcanzar la razón y fué posible el progreso. De esta suerte, los pies serían la base de la vida racional, el cimiento de la civilización.

Para adaptarse a ese importante papel hubieron de sufrir una transformación considerable. Al hacerse único sostén del cuerpo —que antes compartían con las manos— debieron renunciar gradualmente a otras funciones, sobre todo a la prensil, y su forma se modificó en manera apreciable. Se desarrolló el talón y se acortaron y medio se atrofiaron los dedos. Dan un poco de lástima esos pobres dedos de los pies de los hombres civilizados, deformados por el apretamiento como dátiles en caja, sin menester estimable. De todos los órganos externos del hombre es, sin duda, el pie el que ha experimentado más reciente y rudo cambio. De pinza o garra prensil se convierte en zócalo semoviente. Entre los extremos de los cuatro miembros antes semejantes, sobrevino una división de trabajo: para los anteriores quedó el trepar, el agarrar y el hacer, el manu-facturar; para los posteriores, el sostener y el transportar. De anteriores y posteriores se trocaron en superiores e inferiores.

Desde entonces pudo decirse, para ponderar la desmaña de una cosa, que estaba hecha con los pies. Y es que el pie había renunciado a hacer cosas para cumplir mejor otras tareas, y por eso las hacía mal cuando las hacía. Hay sin embargo, quienes por paciente ejercicio, forzados de la necesidad o invitados del entretenimiento, alcanzan notable maestría con los pies y saben manejar con ellos un arco, disparar un fusil o pintar. Ello prueba que los pies no son incapaces por esencia para hacer cosas y que sólo el abandono del ejercicio los ha privado de esa aptitud. Y, por lo demás, la función que cumplen no es de menos valor que la de las manos. Ellos han sido el primer vehículo del hombre, el "coche de San Fernando, un rato a pie y otro andando", y ya se sabe la estima merecida en que siempre ha tenido el hombre a su vehículo por los servicios que le presta. Podría quizá hacerse una clasificación de las culturas por el vehículo más rápido que han llegado a utilizar: cultura del caballo, de la llama, del camello, de la rueda, del automóvil, del avión. Cada tipo de vehículo cambia la perspectiva del mundo, se ven las cosas de modo diferente, se vive de otra manera; un paisaje no aparece lo mismo desde un camello, un automóvil o un ferrocarril. Pero a pesar de los tipos nuevos de vehículo que han ido apareciendo, históricamente ninguno anuló la función transportadora del más primitivo, el pie. Subsiste y subsistirá, pues no cabe creer que el hombre del futuro deba ser, como imaginó algún desvariado, un monstruo de enorme cabeza y piernas flojas, atrofiadas, incapaces de sostenerlo, por lo que tan sólo podría moverse mediante algún artificio mecánico.

Parece como si el hombre se hubiese dado cuenta, desde los comienzos, del principal papel del pie, no sólo por su función práctica de sostén y transporte, sino también —de manera imprecisa, intuitiva—, por aquello otro más profundo y



Los pies de Madame Recamier en el retrato hecho por Gérard

DIVAGACIONES SOBRE EL PIE

sustancial de haber hecho posible el despliegue del cerebro. Pues aparece ya en tiempos remotos envuelto en magia, y en las culturas históricas, por lo menos en las personas de relieve, tratado además con cuidado y veneración sumos, como una joya. Ningún otro órgano del cuerpo ha sido nunca guardado como él tan encerradamente en un estuche de cuero, a menudo labrado y ornado, hasta con metales y piedras preciosas. Únicamente la cabeza mereció una dedicación comparable; pero, con todo, el sombrero no suele resguardarla tan por entero como el zapato al pie. Maraón dice que el calzado no nació de la necesidad de preservar el pie de los rigores, asperezas y peligros del suelo, sino como símbolo de jerarquía. Muchas gentes han caminado y caminan descalzos con tanto desbarrazo y seguridad como las mejor calzadas. Sólo más adelante, enternecido el pie por el encerramiento del zapato, no pudo ya marchar sin él, se tornó materialmente indispensable. Pero su origen hay que buscarlo en un sentido reverencial.

En el imperio bizantino, los borcuques de púrpura eran el principal signo distintivo de la dignidad imperial. Y como en aquel Estado la condición de soberano tenía carácter de singular gracia divina, de místico poder conferido por la divinidad, el hecho de cifrarlo y simbolizarlo en el pie venía a revelar que en éste yacía un especial sentido, una magia peculiar. Esta magia del pie ha sido creencia muy difundida entre todos los pueblos. Se ha creído que en él radicaba una misteriosa energía, de índole a la vez sexual y de dominación. Y era en la mujer, en el pie y calzado femeninos donde esa magia se manifestaba con más fuerza. La Cenicienta llega a casar se con el príncipe porque el zapato se acomodó a su pie. Cuando la bella cortesana Rhodopis se bañaba en el Nilo, un águila le arrebató sus sandalias rojas para dejarlas en las rodillas del faraón, quien se pone en busca de su dueña sin demora. Y por un zapato también, Estrellita de Oro, en el cuento español, llega a reina. En varias teogonías, incluso la cristiana, se repi-

te la historia de la diosa o semidiosa que vence al dragón o a la serpiente sin más que colocar el pie desnudo sobre la cabeza del monstruo.

No extraña que, ante este universal sentido mágico del pie femenino, se diera en estilizarlo, sutilizarlo, espiritualizarlo. De aquí procede la devoción del pie chiquito, tan generalizado en toda la región del Mediterráneo y en otras partes. El pie adorable es el pie breve, lo menos material posible, el que permita un contacto menor con las impurezas de la tierra. A veces, para hacerlo de más exigua apariencia, se lo constriñe en apretados zapatos, se lo empuja con altos tacones y aún se lo fuerza y deforma violentamente desde la infancia, convirtiéndolo en pezuña, como entre las mujeres del Extremo Oriente. El mundo occidental ha tocado el límite de ese afán de pequeñez y mínimo contacto, con la danza de puntas, pies en fuga, reducción del pie a un solo punto, inverosímil sostén de un cuerpo humano. Aquí la magia del pie condensada en el menor espacio posible, se comunica al cuerpo todo que semeja ingrátido, flotante.

Las mujeres se han dado cuenta de la magia de su pie y a menudo la han cultivado con una singular coquetería. De las gaditanas del siglo XVIII se cuenta que arruinaban a sus maridos haciéndose traer de otros lugares elegantes zapatos. La duquesa de Alba, la de Goya, y la emperatriz Eugenia, se ponían cada día un par de zapatos nuevos, y la reina Victoria de Inglaterra, más modesta, cada quince días. Entre las moras de Marruecos los talones son, junto con uno de los ojos, las únicas porciones del cuerpo que muestran desnudas en la calle. En aquellos informes envoltorios de tela blanca, que tal es su aspecto, ojo y talones son los solos puntos de referencia para que el varón infiera la belleza de la tapada. Y en esos minúsculos ventanillos condensa cuanto puede la mujer su invencible anhelo de agradar. Por el talón deducen sobre todo, los expertos, la edad de la mujer con quien se cruzan.

Ha existido también algunas veces cierta coquetería varonil del pie y el calzado. Un caso singular es el de las "poulaines", zapatos increíblemente largos y puntiagudos que usaron los hombres de calidad en Europa por los finales de la Edad Media. En opinión de Simmel, se originaron en el deseo de un señor distinguido de hallar para el exceso de su pie una forma de calzado apropiada. Pero quizá haya en ello algo



Pies de las Gracias (Primavera, de Botticelli).



Pies de Flora, en la Primavera, de Botticelli.



Hércules disparando el arco.
Escultura griega de Egina;



La Flautista del Tríptico Ludovisi

más. No sé porque —y ello podía dar lugar a amena investigación— la gente distinguida de las postrimerías medievales trató de darse, con su atuendo, pergeño de insectos, las damas, con sus velos y tocas, como de libélulas o mariposas, y los hombres, con su talle angosto y mangas infladas, como de avispas o mosquitos. Y justamente para reforzar esta traza hacían de los pies algo así como agujones o artejos con las "poulaines". ¡Aquellas famosas "poulaines" tan poco prácticas, tan incómodas y absurdas para caminar, sólo tolerables para cabalgar, cuyas puntas hubieron de cortarse los caballeros cruzados en la batalla de Nicópolis para poder huir!

El fenómeno de la coquetería varonil del pie se advierte todavía en algunos países del mediodía de Europa y de otras partes, y ello da quehacer a una muchedumbre de lustrabotas. Hay quienes sufren una verdadera obsesión por el calzado deslumbrante y en cambio cuidan menos otras partes de su indumento. La presunción del pie pequeño, realzado acaso por un taco elevado, dominó hasta no hace mucho en ciertos sectores de la población de algunas ciudades. Y, en el fondo, esa preocupación no es sino un resto atávico y venerable del lejano sentido mágico del pie.

A lo largo de los siglos ha sido tratado

el pie con reverencia y consideración. Pero muchas veces esa consideración no iba en beneficio de su comodidad y placer. Por el contrario, al modo de esos monarcas orientales cargados de pesados ropajes y pedrería, reclusos en sus palacios maravillosos, que ignoran y añoran tal vez los goces sencillos del hombre común, esclavos de su grandeza y majestad, el pie ha debido soportar no pocas torturas, desde las más terribles de las mujeres japonesas hasta las que sufren en ocasiones las occidentales con sus zapatos de fiesta. Al pie, tan honrado, tan repleto de sentido mágico, bien podía habersele concedido algún respiro, alguna expansión. Y de eso, en los sectores dominantes de muchas sociedades, gozó bien poco. Una rara excepción la constituye el cuidado especialísimo que se dispensaba en Bizancio a los pies entre las clases elevadas. Además de los baños, ungüentos y perfumes con que se les mimaba —esto de ungir con ungüento los pies de otro era, además, antigua marca de veneración, cual lo revela el episodio de Cristo y la Magdalena— existía otro género de delectación y mimo y eran las cosquillas en las plantas de los pies. En la corte imperial bizantina existía el cargo áulico de Cosquillador de Cámara, encargado de ha-

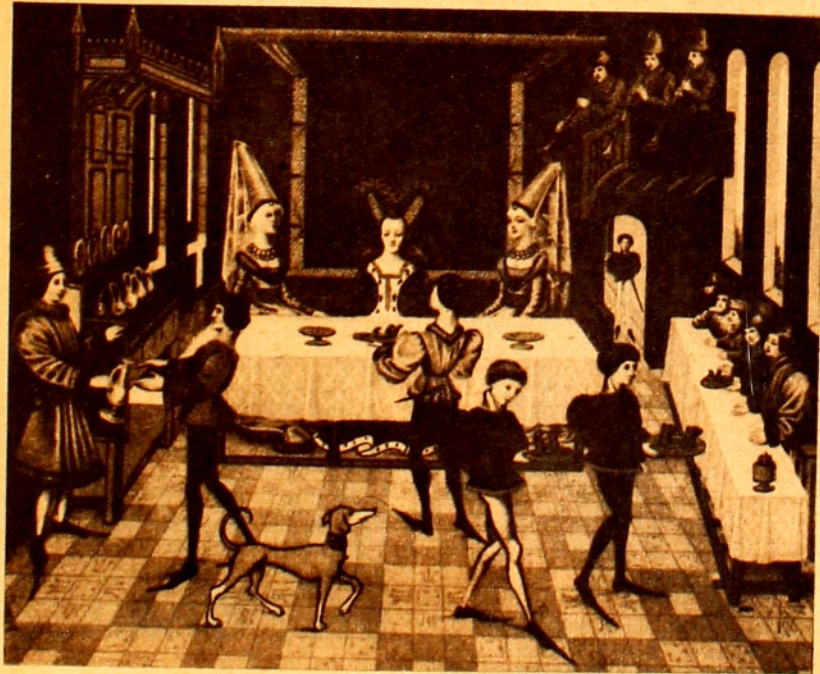
cer cosquillas en la planta del pie al emperador, cargo que luego pasó a la corte de los zares. Y cuentan las historias que el emperador romano Argiro, cuando por la noche estaba acostado en el tálamo con su esposa, la vieja coqueta Zoe, en cuyos devaneos no creía, se hacía frotar los pies por el amante de la dama, el joven Miguel. "¿Puede creerse —apunta un cronista coetáneo— que al hacerlo no haya llegado nunca a tocar los pies de la emperatriz?"

El arte ha solido complacerse en la representación del pie desnudo, así en la pintura como en la escultura. Hermosa cosa es un bello pie, sin envolturas ni adornos, en su natural simplicidad. Pero el pie más bello no es el pie enano sino un poco grande, que guarde la debida proporción con la pierna y el cuerpo todo. Así lo entendieron los artistas de la vieja Grecia, como los de la Edad Media y el Renacimiento. Debe dar sensación de sólido apoyo a toda la arquitectura del cuerpo. Claro que hay sus matices, según se quiera reflejar gracia delicada o fuerza, firmeza o levedad. En la escultura griega se advierte una rica gama de interpretaciones del pie, desde los juanetudos del Gálata herido y los pajaros y bien asentados del Auriga de Delfos, hasta los mórbidos y suaves de la flautista del Tríptico Ludovisi y los gordos de la Bañista de Verria, la deliciosa figurilla del museo de Munich. El artista medieval, por su parte, supo dar a veces animada expresión al pie desnudo, como en algunas esculturas del Pórtico de la Gloria compostelano. Pero es con el Renacimiento cuando el motivo se vuelve a tomar con amor y fruición. El pintor y el escultor renacentistas se complacen sensualmente en su representación. Recordemos los pies que aparecen en la Primavera de Botticelli. Son también un poco grandes, están llenos de gracia, se gozan, como pájaros, en el aire libre entre las flores y las hierbecillas. Los dedos, más bien largos, sobre todo el segundo, se distienden elásticamente, el paso es seguro, blando y firme a la vez. Muy lejos estamos aquí de aquellos pies pequeños, enclaustrados, medio atrofiados. Tienen estos pies de las mujeres de la Primavera un movimiento suelto, alegre, un ritmo maravilloso, musical: late aquí el ansia liberadora que animó al Renacimiento en todos los órdenes de la vida, el quebranto de las viejas trabas, la emancipación del individuo. Y hermanos de ellos son estos otros, los de Madame Recamier, la incomparable Julieta, en el cuadro de Gérard. Hay aquí, ciertamente, más reposo, la quieta serenidad un poco fría del neoclásico. Pero ¡qué modelado perfecto, qué color nacarino, qué suavidad de formas, qué desembarazada frescura!

Todo hace creer que la época del pie recluso, constreñido, martirizado, está pasando. En los zapatos leves, calados, en la sandalia restaurada, en la desnudez de las playas, el pie se libera. El pie del futuro, aseguran algunos, será un pie libre de magia y de opresión y cautiverio, un pie suelto, más bien grande, flexible, activo. Este pie es el que parece triunfar hoy ya no sólo en el arte sino en la vida.

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).



Pajes con "poulaines". Miniatura francesa del siglo XV.



Bañista de Verria. Figura griega de bronce.



La tumba de Bighe, del siglo VI A. C. Necrópolis de Tarquinia. Advértase la figura alargada del caballo y el difunto, con colores oscuros, en forma borrosa.

EXPOSICION DE PINTURA ETRUSCA EN FLORENCIA

LA última guerra, especialmente en Toscana, luchas y destrucciones. La famosa "Línea gótica" mantenida tenazmente en el dominio de los ejércitos alemanes, determinaba, después de tantos meses de combatir, la ruina de las cosas y el terror de la población. Durante este período — parece imposible decirlo — las tumbas de los antiguos pueblos etruscos, que se encuentran precisamente en esta zona de Orvieto — Tarquinia — fueron destinadas a refugios antiaéreos. Abandonadas por sus guardianes, se vieron invadidas del pueblo en busca de reparo de los bombardeos aéreos.

Durante meses y meses la gente vivió en el interior de estas tumbas. El humo, el aire y el agua ocasionaron graves daños a la pintura de las paredes. Los muchachos, inconscientes, se divertían tal vez en arrancar trozos de los famosos frescos. Militares alemanes, primero e ingleses, después, completaron la obra de destrucción transformando las ya dañadas tumbas en depósitos de municiones y en almacenes!

Terminada la guerra, los hombres se acordaron del daño que habían ocasionado a estos gloriosos monumentos que por 27 siglos habían desafiado al tiempo y los azares. Se pensó entonces en salvar lo salvable.

Mientras tanto, y antes de entrar en el tema queremos dar un vistazo a la historia y al arte de este pueblo todavía envuelto en el misterio. ¿Quiénes eran los etruscos? ¿Cuál fué la influencia de su arte confrontado con el de Grecia y el de Roma?

Sobre el origen del pueblo etrusco existen dos opuestas teorías: la una le supone un pueblo autóctono, esto es, nacido en ese lugar, mientras la otra teoría lo supone un pueblo emigrado del Oriente de Grecia. Sobre su idioma, que todavía es un misterio, los estudiosos trataron en un tiempo de investigarla como afín a la lengua latina, pero con resultado negativo. Una nueva teoría la relaciona con las lenguas orientales.

Emigrado o autóctono, los etruscos en época lejanísima se constituyeron en diversos centros urbanos. La historia moderna ha podido reconstruirse solamente con los datos del pueblo vivido en el siglo VII. A. C. Este pueblo participó activamente en la primera época romana, y se sabe que el rey Servio Tulio era etrusco. Roma la puso bajo su dominio, convirtiéndola en una provincia romana, y final-

mente en el tiempo del emperador Diocleciano, la Etruria fué absorbida completamente.

Los romanos sufrieron al principio la influencia del arte y de la religión etrusca, pero debemos agregar que, a causa de la impenetrabilidad de la lengua etrusca muchas cosas continúan todavía oscuras; por ejemplo, los etruscos tenían un concepto muy profundo de la vida de ultratumba, concepto que se diferencia del de los otros pueblos antiguos, y que no fué asimilado por los romanos.

Según la costumbre etrusca, después de la muerte el cuerpo se extendía sobre el lecho, en torno al cual se realizaba el rito fúnebre: en el momento del tránsito el alma del difunto está rodeada por dos grupos de demonios, el uno hostil, capitaneado por Charun, el otro piadoso capitaneado por la diosa Vhath. Apenas se le han posesionado los demonios infernales el difunto se dirige a su última morada, escoltado siempre de los demonios, a pie, frecuentemente a caballo, y alguna vez sobre un vehículo guiado por el mismo. ¿Cuál es la razón de esas tres maneras de mar-

char a su última morada? ¿Las virtudes de la persona, o solamente la diferencia de casta? ¿Y si viviesen ahora los etruscos irían a la última morada en auto? ¡Quién sabe!

Por lo general las poblaciones etruscas se formaban en lugares altos, frecuentemente, montañosos y en las inmediaciones de los torrentes. Para que una población pudiera ser considerada como ciudad debía tener por lo menos un templo a Júpiter y otro a Minerva.

Al lado de la ciudad de los vivos estaba la necrópolis, esto es, la ciudad de los muertos, que por lo general se construía con tumbas aisladas, alineadas formando calle, como en la ciudad, o excavadas en las rocas lejos del torrente.

No podemos ni siquiera hacer mención de la arquitectura de este pueblo, ni tampoco de la cerámica ni de la escultura. Nos saldriamos de nuestro tema, y por lo tanto nos reservamos para tratarlo en otra oportunidad. Por cuanto se refiere a la pintura se puede afirmar que la primera manifestación, llamada orientalizante, es del siglo VII A. C. Esa pintura y la que la



No es, como parece a simple vista, una pintura de la tumba llamada...



Característica tumba donde prevalece el senti...



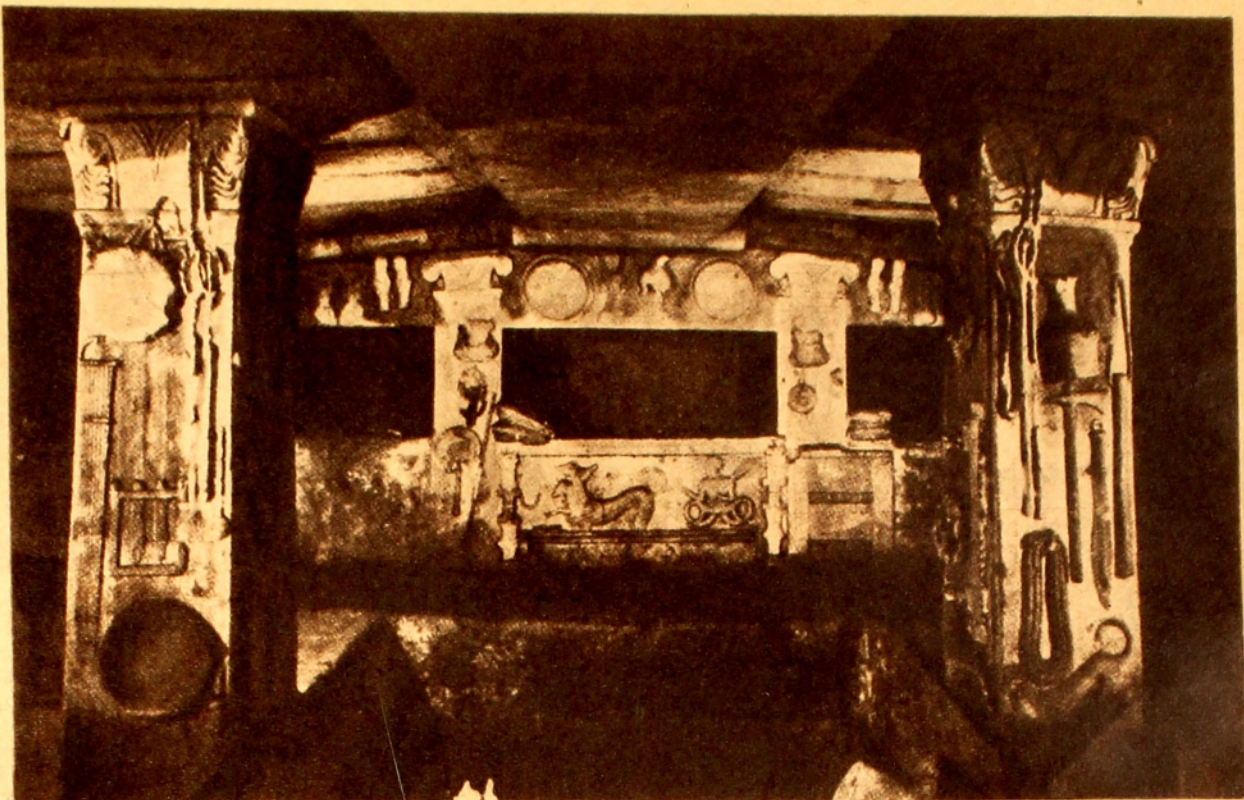
En Etruria hasta la terracota parecía pintada. Aquí aparecen dos figuras que por cierto no pudieron conocerse, dado que la primera es del siglo VI, mientras que la otra es del 150 A. C. Las dos cabezas se encuentran ahora en el Museo de Valle Giulia, en Roma.



La cabeza de un guerrero troyano del afresco de Troia. 280 años A. C.



El dormitorio con el lecho para el difunto.



Interior de la tumba de un personaje de significación. Sobre las paredes reproducidas en estuco pintado objetos familiares de los etruscos.

siguió en los tiempos sucesivos, nos ayudan a reconstruir la vida y las costumbres de este pueblo. Las pinturas en las tumbas representaban escenas de la vida del difunto: episodios de caza, banquetes, fiestas nupciales, etc. Es curiosa la escena de cacería de Aquiles, en la que se observa como detalle característico el que, mientras el caballo tiene una forma alargada, la figura del jinete es corta y maciza.

Durante mucho tiempo perduró un convencionalismo, tanto en los colores como en las formas, teniendo el color solamente una función decorativa y no realista. Las figuras masculinas estaban representadas con tintas oscuras, mientras que las femeninas lo estaban con tintas claras. La vegetación y el paisaje tenían siempre un aspecto convencional y no real.

En las tumbas de personalidades de significación se hallan reproducidas en estuco muchos cacharros de uso doméstico, muebles, y objetos preferidos por el difunto. Estas tumbas nos revelan algo de la vida íntima de aquel pueblo. En los últimos tiempos de la civilización y del arte etrusco advertimos dos particularidades muy interesantes: uno, contemplando las escenas pintadas sobre la tumba, con tema re-

presentando el mundo viviente, cacería, banquete, etc.; la otra con las representaciones de ultratumba, escenas con demonios deformes y monstruosos. Mientras en la primera se representa a la figura siempre de perfil, en las escenas de ultratumba aparece la figura borrosa y escorzada. Con la decadencia de esa civilización se dispersó completamente el concepto de la pintura mural en afresco.

Muchas de las diversas manifestaciones etruscas permanecieron en los conceptos romanos, aun cuando éstos recibieron la influencia de la suntuosa Grecia. Para volver a nuestro tema de la exposición de Florencia, digamos que, apenas los ejércitos invasores y liberadores se alejaron de la Toscana, todos los estudiosos se preocuparon por el trágico destino de todos los monumentos en general, y de las tumbas etruscas en particular. Entre estos estudiosos destacamos el paternal interés del profesor Bardi, director del Instituto Central de Restauración que ha podido después de esta desastrosa guerra, hacer resurgir a la vida tantas obras maestras artísticas que se habían considerado irremisiblemente perdidas.

El profesor Bardi intervino en seguida para ponerle fin al desastre, utilizando medios científicos para afirmar en las paredes húmedas los preciosos afrescos, recogiendo con paciencia los más pequeños fragmentos para restaurarlos y destinarlos a algún museo, pues como decimos, las tumbas saturadas de humedad no permiten conservarlas. De esa manera se ha podido mantener la superficie pintada de las paredes sin seccionarlas, como se hacía con los viejos métodos en el que los afrescos eran separados, restaurados y después recompuestos sobre láminas de yeso.

La exposición de la pintura etrusca organizada en el Palacio de Florencia constituirá una manifestación sin par, dado que por primera vez pintura de este género puede ser exhibida al público.

Arq. Franco DOMESTICO.

Florencia, julio 1951.

(Fotografías de "Epoca" y de "L'Italiana").

Especial para EL DIA. Traducción de E. A.



Bailarines de los afrescos de la "Tumba del triclinio". El dibujo está trazado con rojo, y los coloridos son azul y tierra.

Siempre hay un

Warner's

"ALFABET"

a su alcance



LOS MODELOS Warner's ABCD en todos los talles, se presentan en 4 tipos distintos de busto, de acuerdo a la circunferencia y al ancho de la espalda individuales.

Gran surtido en: MERCERIA ANGENSCHIEDT, CASTILLO & CIA. CAUBARRERE, LA LIGURIA, LONDON-PARIS. EL POLVORIN, COSTA-MODAS, TIENDA INGLESA.

Nº 383

OBRAS MAESTRAS



O.K.

RETRATO DE CHARDIN

J.B.S. CHARDIN



Cholito cruza el disco, ganador de la 1ª carrera por margen amplísimo.

LA ASOCIACION ORIENTAL

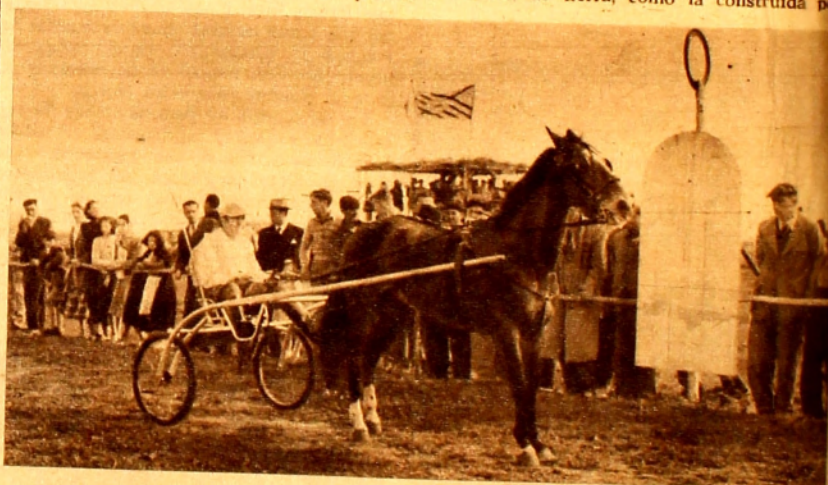
EL 1º de julio de 1950, a instancias de un grupo de amigos del deporte hípico, surgió una entidad para fomento y estímulo del caballo de trote en el país. Entre tales personas destacaron el más amplio apoyo Luis Díaz Decia, Armando Botta, Dr. Carlos Demichieri, Enrique Pérez Salaberry, Rafael Porta, Capitán José Carlos Isasa, Julio Lartigue, Manuel Galán, Walter Díaz, Dr. H. Letieur, Elbio Ferrando, etc.

Actualmente, apenas transcurrido un año de vida de la novel sociedad denominada Asociación Oriental de Trote, tales personas recogen el estímulo de comprobar que su obra no ha caído en vacío y que está encaminada por sendas auguradoras de culminación. Cinco reuniones llevan disputadas, todas con éxito alenador y primordialmente la llevada a cabo el domingo 12 del corriente, donde un público

numeroso se dió cita siguiendo atentamente las alternativas. Además, de la visita al departamento de Colonia el pasado 5, como también otras a Pando, de elementos de la AOT, surgieron detalles amables. Y ahora, en vísperas de otra reunión interesante que tendrá lugar hoy, con la base de cuatro interesantes carreras.

Tienen levantado casi al linde de Montevideo, en Camino Mendoza esquina Las Tropas, modesto aunque pintoresco hipódromo, con una pista de 1000 metros de circunferencia, con buena empalizada y una recta que invita a la acción emotiva, pujante... Además, es gratuito el acceso del público.

En la pista de Pando, por ejemplo, por ser de arena, ve menguado el caballo de trote sus posibilidades de realización más convincentes, frente a lo que puede rendir en una de tierra, como la construída por



El sulky del Dr. Demichieri tirado por Rosmarín dió la nota de mayor colorido, aportando mucha emoción.



Otro aspecto emotivo de las carreras que organizó el domingo la Asociación Oriental de Trote.



Veteral Villar, guiado por Mangarelli, seguido de Oriental, con Jacoia, en instancias de acercarse a la meta final, en la primera carrera.

Los jueces de sentencia se desempeñaron sin fallas, aunque debe precisarse no tuvieron trabajo arduo.

DE TROTE EN MARCHA

AC. Pese a ello, en aquel escenario se registró escenas valiosas, tal una prueba cumplida en abril donde Pintura, vencer por media cabeza a Rosmarín. El sugestivo tiempo de 5'15" para 3000 metros. En la milla, un "pur" de carreras si emplea para cubrirla dejará muy conformes a todos... animal de trote, en Rosario de San José puede determinar 2'12" y en Estados Unidos, para tal distancia hay trotadores que andan por los 2'01"... El record de Grey Ghost — un hijo de Guy — campeón desde 1937 y brillante jugador que para la milla empleó 1'55"

— que viene gestionando activamente el logro de la personería jurídica para tal entidad, está integrada por los siguientes deportistas: señores Armando Botta, presidente; Luis Díaz Decia, vicepresidente; Dr. Carlos Demichieri, secretario; Julio Lartigue, tesorero; Rafael Porta, pro-tesorero y como vocales capitán José Carlos Isasa, Manuel Galán y Walter Díaz.

José Luis VERA.



La excelente Nevada, de Díaz Decia, ganó brillantemente el clásico "Hípica Las Piedras".

... aunque en Uruguay se anda lejos todavía de regularizar el alcance de tiempos valiosos — como los ejemplos que situamos para los 1600 metros — la difusión de tal deporte está en vías de concretar, tornará benéfica y se subirá sin duda el nivel técnico; tal vez se logre ese empujamiento que en algunos puntos de América — San Pablo y Rosario, por ejemplo — existe a favor del trote. Entre el plantel de equinos más destacados de nuestro ambiente, pueden señalarse a Rosmarín, Pintura, Nevada — animal muy nuevo aún, pero que es promisorio — Veterana, Gurisa, Reina, Diana; Mangato, Cholito, etc.

La actual Comisión Directiva de AOT



Los competidores de la prueba inicial en el momento de la largada. Son, de izquierda a derecha, Oriental, Cholito, Gringa y General Villar.



Diana, ganadora de la 2ª, arriba bajo la dirección de M. Galán.



Esperan la señal de largada de la segunda carrera, de izquierda a derecha, Clarina, China y la que resultó ganadora: Diana.



Cholito, de J. Russi, recibe luego del triunfo las muestras de aprobación y alegría de sus parciales.



Los "remates", pese a lo lento del trámite, ponen nota de colorido.

INFORMACION LOCAL



Alumnos de la "Escuela Brasil", durante el acto de conmemoración patriótica realizado el 25 de agosto.



Mesa organizadora de la Asamblea Interamericana de Prensa, que del 8 al 12 de octubre próximo deberá celebrarse en Montevideo, reunidos en el Círculo de la Prensa bajo la presidencia del señor Luis Franzini.



El Salón Nacional de Bellas Artes, el día de la inauguración de la XV Exposición, el 25 de agosto, con nutrida concurrencia, que destaca el éxito y el interés que despierta en nuestro público esta muestra anual de arte plástico.



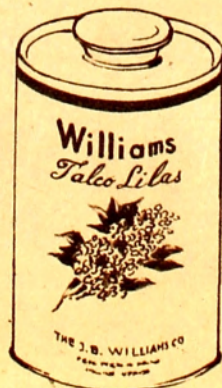
Alumnos de la "Escuela Río Branco" en la conmemoración del 126º aniversario de la fecha de la proclamación de nuestra independencia.



finísimo...
deja la piel fresca,
suave y perfumada
como un pétalo de flor.

Talco
Williams

Perfumes:
Clavel, Lila, Rosa y Violeta



Los alpinistas franceses ingeniero Maurice Herzog y Dr. Pierre Oudot, que acaban de escalar el Himalaya, fueron agasajados en la Embajada de Francia, donde se les ofreció un "cocktail" por el Encargado de Negocios y Mme. Thiais.



Doctor Eduardo Alfonso, destacado médico, filósofo y musicólogo español, que ha estado dictando con extraordinario éxito un ciclo de conferencias sobre "Los dramas líricos de Wagner y los misterios de la antigüedad". En ángulo, el conferenciante ejecutando un trozo musical durante su disertación.



Los refugiados políticos argentinos, bolivianos, españoles y venezolanos, realizaron el 25 de agosto distintos actos de homenaje a nuestro país, apareciendo en estas notas la ceremonia en la Plaza Independencia ante el monumento al General Artigas, a la que asistió el Sr. Intendente Municipal don Germán Barbato y el anciano descendiente del prócer, don José Corrales Artigas.



Exposición de obras del pintor nacional Guillermo Rodríguez en el salón "Arts Bella".



Los componentes del Club "Frigorífico Artigas" agasajaron a las delegaciones bochótilas que intervienen en el "Campeonato Fraternidad".



El calificado periodista español Sr. Ferrandiz Alborz, dictó en los salones del Ateneo una interesante conferencia sobre la situación de los españoles refugiados en distintos países, perseguidos por el franquismo.



Pasteur en 1865

PASTEUR

UN GRAN FRANCÉS PINTADO POR SI MISMO

LA publicación de la Correspondencia de Pasteur se presenta como un acontecimiento literario de primer orden. Poco se sabía hasta ahora de Pasteur, nacido en 1822, muerto en 1895, independientemente de la expansión de sus grandes trabajos científicos que pertenecen al dominio de los especialistas. Estos trabajos, tan bellos en sí, han sido fecundos en magníficos resultados, en manos de sus discípulos y continuadores. Pero Pasteur fué también un escritor notable, y es de lamentar que no se le incluya más en los manuales o en las antologías literarias; porque en todos sus informes, en sus discursos posee una manera clara, metódica y sencilla — también emocionada — de presentar sus descubrimientos o las ideas generales de la ciencia. Algunas de sus cartas dispersas que se conocían, eran muy atrayentes. Son las cartas de un hombre al que nada es ajeno, y que supo ser, con sencillez, hijo, esposo, padre, amigo, guía o consejero. No poseía su pluma ninguna de esas frases hechas que sustituyen fácilmente, incluso en los más sinceros, la expresión directa de la emoción. Hay donde escoger en su obra literaria. Podemos citar la "Oraison Funèbre de Sainte Claire Deville" (en

1881), acerca de la cuál se puede decir que los elogios que generalmente se hacen a esta clase de obras resultan convencionales y fríos; podemos citar también "Le Budget de la Science" (1868), "Le discours de Dôle" (1883), "Le Discours d'Inauguration de l'Institut Pasteur" (1888), "Le Discours du Jubilé" (1892). Como puede comprobar el moralista cuando lee estas páginas, a la vez tan serenas y profundas e instintivas escritas por los sabios (lo mismo se puede decir de Ampère, Arago, Claude Bernard), que no eran literatos, es en ellas en las que se puede seguir el proceso de los procedimientos literarios. Estos hombres transmitían directamente, sin más preocupación que la verdad y la precisión, sus descubrimientos, sus sueños, sus sentimientos. Saber, conocer, sentir, sentirse fuertemente impulsados a comunicar a los otros su convicción y su emoción; éste ha sido el manantial puro de donde ha brotado el estilo de Pasteur, que recuerda irresistiblemente al de Pascal.

Esta correspondencia "definitiva" y completa de Pasteur, que comprende de 1840 a 1895, ha sido reunida en cuatro volúmenes y anotada por Pasteur Valléry-Radot, de la Academia Francesa y de la Academia de Medicina, y confirma la opinión que de él teníamos por sus escritos y sus intervenciones.

Efectivamente, una correspondencia, un diario íntimo, una confesión mantenida al día, contribuyen más que una biografía a conocer un alma. Sin embargo, la "Vida" de Pasteur nos la había contado admirablemente Pasteur Valléry-Radot. Las cartas publicadas que constituyen estos volúmenes (Editorial Flammarion) pueden considerarse como el diario del gran sabio. En ellas se manifiesta libre, y se libera la personalidad intelectual y moral de Pasteur.

Pasteur Valléry-Radot establece, en cierta manera, la asombrosa filiación de esta obra monumental en todos los sentidos de la palabra: las pacientes investigaciones de su padre y las suyas propias después, han permitido reunir la mayor parte de las cartas de Pasteur desde la edad de diez y ocho años. De esta manera se ha reconstituido, casi día por día, toda su vida de laboratorio y de estudio, de pensamiento y de intimidad.

Podemos seguirle paso a paso. Le vemos después de excelentes estudios y de grandes éxitos escolares y universitarios, alumno de filosofía, estudiando en la Escuela Normal, de la que después será profesor; después profesor en la Facultad de Ciencias de Estrasburgo; más tarde decano de la Facultad de Letras de Lille. En esta correspondencia mantenida con su padre, con sus antiguos profesores, o con los camaradas de su generación, podemos participar de esa vida ejemplar consagrada al trabajo y a la rectitud. También podemos participar en sus sueños de juventud e iniciarnos en sus primeras investigaciones, en sus primeros descubrimientos de

física-química. El lector es testigo de sus entusiasmos ante lo que su nieto Pasteur Valléry-Radot llama "el mundo nuevo" que se le revela cuando estudia la simetría molecular. Igualmente captamos el encanto, sencillo y directo en las cartas a su novia, después a su mujer, en las que se manifiesta la alegría de su alma, la firmeza de su carácter, la ternura de su corazón.

Le vemos después director de los Estudios Científicos de la Escuela Normal. Instala su laboratorio en la buhardilla de la Escuela. Continúa los trabajos que había comenzado en Lille sobre las fermentaciones, y es donde lleva a cabo las famosas experiencias sobre las generaciones espontáneas. Tiene que luchar con las mayores dificultades materiales por falta de recursos. Más tarde somos testigos de los trabajos llevados a cabo en el Sur de Francia sobre las enfermedades de los gusos, de seda y de las luchas encarnizadas con sus contradictores. Al mismo tiempo le vemos desesperado de tristeza ante la muerte de su padre y de tres de sus hijas. La mala suerte hará presa en él, y sufre de una parálisis que lo dejará inútil del brazo y de la pierna izquierda durante todo el resto de su vida. Sobreviene la guerra de 1870, y se siente desesperado ante los desastres de Francia; tiene palabras apasionadas de patriotismo y expresa sus deseos de hacer todo lo posible para el resurgimiento de su país. Llega, por fin, lo que esperaba desde hacía veinte años: los estudios sobre las enfermedades contagiosas. A medida que el lector avanza en la lectura de esta correspondencia participa con mayor intensidad en sus esperanzas y en sus angustias y asiste a las dificultades que se renuevan incesantemente y a los ataques violentos, a veces crueles, de sus adversarios: no ha habido otra vida más dramática de sabio.

Muy pronto comienza la gran aventura con motivo de la vacuna antirrábica. Es el triunfo. Los últimos años de su vida están llenos de ternura por su mujer, por sus hijos y nietos. Nos gustaría que los lectores de esta correspondencia tan conmovedora oyese las palabras de su discípulo el profesor Grancher: "Todos los que me han conocido y han estado cerca de usted, saben todos los grandes tesoros que encierra su corazón".

Al principio de cada volumen Pasteur Valléry-Radot inserta las principales referencias cronológicas de la vida de Pasteur. Casi en cada página del texto se encuentran anotaciones que permiten referirse a notas y memorias científicas, y penetrar en la vida íntima del sabio. El tomo IV termina con un cuadro general de la Correspondencia, un índice de los nombres citados en los cuatro volúmenes y una tabla cronológica de la correspondencia desde el principio al fin (1840-1895).

"A quien nos pregunte por qué hemos publicado esta correspondencia de Pasteur, le diremos: era necesario, para que la posteridad conozca perfectamente al francés que ha encarnado mejor todas las virtudes de su raza, que fuera escrita su vida (lo fué por mi padre); que fuesen reunidas todas sus obras (nos hemos consagrado a esto durante veinte años); y, finalmente, que fuera publicada su correspondencia, que permite comprenderle y amarle en lo más profundo de su espíritu y de su corazón".

En un bello prólogo, el profesor Pasteur Valléry-Radot explica el sentido que se desprende de estas cartas: "el libro nos permite seguir paso a paso la aventura prodigiosa del hijo del curtidor de Arbois. En Pasteur todo es sinceridad; no conocía las pequeñeces. Sólo tenía nobles sentimientos, de los que hacen la grandeza de un hombre. Como sus antepasados, los que cultivaban la tierra sobre las altas mesetas del Jura, camina derecho en el surco que ahonda, pero su mirada está siempre dirigida hacia el horizonte".

En efecto, Pasteur fué toda su vida un hombre honrado, de la más elevada moralidad y que no conoció más que su deber. Cuando más tarde Joseph Lister le comunicó los progresos considerables que la cirugía había realizado gracias a la aplicación de los métodos antisépticos debidos a los trabajos de Pasteur, éste no siente la menor vanidad, y de lo único que se preocupa es de saber si los consejos que ha dado son escrupulosamente observados, y si existe algún medio de hacer las cosas todavía mejor. Se conocen — porque el hecho ha sido contado con frecuencia — sus vacilaciones y sus temores cuando vacunó al joven Joseph Meister contra la rabia, y la alegría que no dejaba de manifestar cuando tuvo la certeza de que había logrado su curación, que fué el preludio de la curación de muchos enfermos después. ¿Preveía las consecuencias infinitas de los nuevos remedios que puso a disposición de la ciencia para vencer las enfermedades? Esta preciosa "Correspondencia" permite mejor que nada conocer a Pasteur tal y como era.

Sí, es necesario leer esta "Correspondencia": es la de un hombre, la de un gran hombre honrado cuya justeza hace que habile con una fuerza tranquila, en nombre de la verdad, y que las cosas más pequeñas adquieran con su pluma el tono de la grandeza. Es esta una de las más profundas lecciones que nos lega un espíritu generoso, un gran francés: Pasteur.

Pierre DESCAVES.

(Exclusivo para EL DIA, del S.P.E.F.).



ARRID CREMA ANTISUDORAL
COMBATE LA
TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema la ropa.
2. No hay necesidad de esperar a que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Combate la transpiración. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para las telas.

ARRID

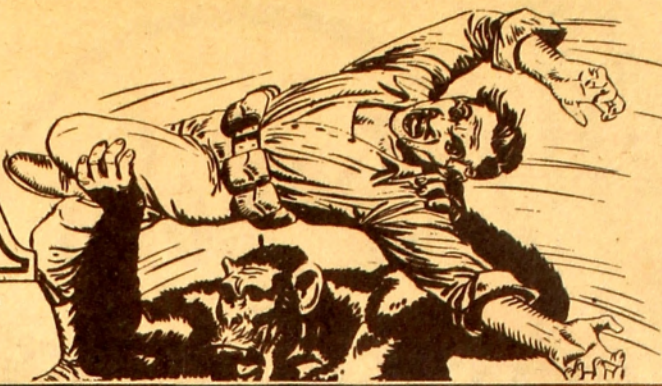
\$ 0.70, \$ 1.50 y \$ 2.50



Pasteur preparando el suero anti-rábico.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



CHILLANDO DE DOLOR Y DE CÓLERA, EL MONO ARROJÓ AL AGUA AL PETRIFICADO BLAKE.



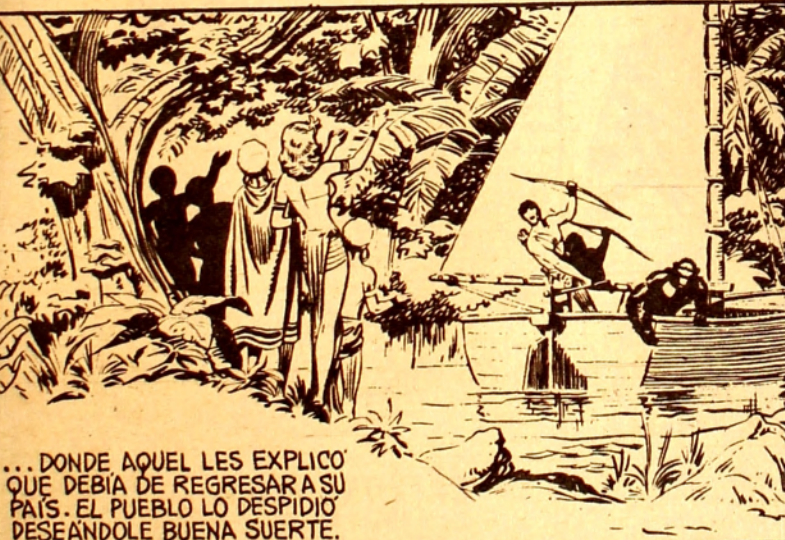
BLAKE LUCHO DEBILMENTE Y SE HUNDIÓ. MAS TARDE, SU CADAVER FLOTABA EN LA SUPERFICIE DE COLOR AMARILLO BRILLANTE.



"VIERON?" EXPLICÓ TARZAN. "NO ERA UN REY BLANCO, SINO LO MISMO QUE UDS. PERO ERA MALO Y MERECIÓ SU CASTIGO."



DESPUES DE LA CONMOCION INICIAL, LOS NATIVOS SE REGOCIJARON. LUSHA Y SU PADRE CONDUJERON A TARZAN HASTA EL BOTE DE BLAKE...



... DONDE AQUEL LES EXPLICÓ QUE DEBÍA DE REGRESAR A SU PAÍS. EL PUEBLO LO DESPIDIÓ DESEÁNDOLE BUENA SUERTE.



MAS TARDE EL HOMBRE-MONO DESTRUYÓ EL BOTE. JUNTO CON EL CASCO QUEMADO DESAPARECIÓ LA ÚLTIMA EVIDENCIA DE AMBERA... TARZAN MANTENDRÍA EL SECRETO.

-1030-

CX-32
DE MONTEVIDEO Y ONDAS CORTAS
CX-A-2

Las Aventuras de Tarzán

a las 20.40

Apasionantes, intensas, dramáticas. El rey de la selva superando al peligro y luchando por el bien.

Direc.: TAÑO BERMUDEZ

EL CLUB DE LOS TARZANCITOS

a las 20.30

Obsequios, premios, concursos y "preguntas y respuestas" en el novedoso club infantil. Semanalmente se distribuyen 200 entradas para cine.



Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

NUESTRA OFERTA

HACE SURGIR LA
EVIDENCIA DE LAS
VENTAJAS que RESULTA
COMPRAR AL CONTADO



SECCION TEJIDOS

SEDA BEMBERG de gran calidad en estampados de gran moda y en todos estilos, gustos novedosos, ancho 0.80 cms. el mt. a **\$2.20**



Hemos puesto a la venta para primavera y verano extraordinario surtido en telas de algodón lavables, tintas firmes de procedencia Inglesa, Francesa e Italiana, en gustos de gran moda a precios imbatibles.

Sección Telas Blancas

De procedencia inglesa hemos recibido colchas de piqué para 1 y 2 plazas en varias calidades. Creas inglesas para 1 plaza, 1-1/2 y 2 plazas de la mejor calidad a precios de excepción.

CLIENTES del INTERIOR

Hagan sus pedidos
contra reembolso a
CASA MATRIZ
AGRACIADA 2302

SEMANAL

SECCION SEÑORAS

Distinguida **BLUSA** manga larga, finamente confeccionada en mongol de seda lavable, colores blanco, beige, tostado, gris y negro, talles 44 al 54 de \$10.20 y \$10.90, c/u a **\$8.60**

Moderna **POLLERA** confeccionada en buen género de lana, con bonitas guardas de color. Talles 44 al 52 de \$7.90 y \$8.50 c/u a **\$6.50**



SECCION NIÑOS



Práctica **BLUSA** con corbata, para niños de 2 a 12 años confeccionada en fuerte tela de algodón lavable.
Talles 10 y 12 a . . . \$4.70
Talles 6 y 8 a . . . \$4.30
Talles 2 y 4 c/u a **\$3.90**

SECCION MERCERIA



ZOQUETES para señorita, algodón mercerizado tipo morley, en todos los talles y colores el par a **\$0.85**

SECCION HOMBRES

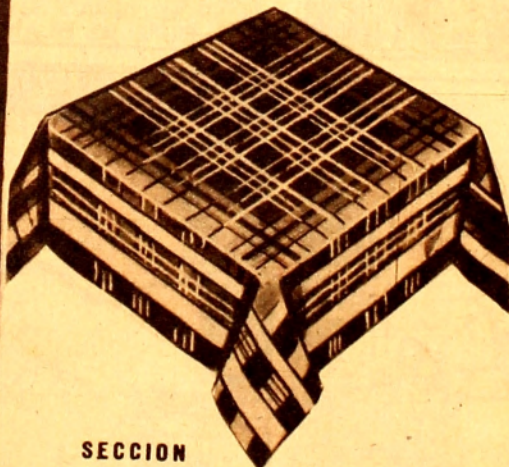


CALZONCILLOS en fuerte madrás, amplia confección, todos los talles c/u a **\$2.40**

SECCION

ARTICULOS PARA EL HOGAR

MANTEL carpeta inglés, originales dibujos colores firmes al agua y al sol. Medida 1.40x1.40 de \$9.50, ahora c/u **\$7.50**



Av. AGRACIADA 2302

Av. GAL. FLORES 2341

Av. 18 DE JULIO 1601